

Señor, Ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Secretarios de Estado, Subsecretario, Director Embajador de la Escuela Diplomática, Embajadores, autoridades, queridos compañeros, familiares, señoras y señores:

Pronuncio estas palabras como representante de los 34 miembros de la septuagésimo tercera promoción de la Carrera Diplomática y creo que todos coincidimos en lo emocionante de este día, que marca el fin de la etapa de oposición y el inicio de nuestra carrera como servidores públicos.

Sin duda, esta ceremonia es un momento para dar las gracias:

A nuestras familias, por su sacrificio y apoyo incondicional en este camino, por ser nuestro pilar en los momentos más difíciles. A quienes nos han visto llegar y a quienes ojalá hubiesen podido hacerlo. Celebramos un logro colectivo y este día también es suyo.

A los amigos que hicieron lo posible por comprendernos, a nuestros compañeros de oposición y, por supuesto, a nuestros preparadores, por guiarnos en este periplo. Al Embajador Calvo-Sotelo y a los demás miembros del tribunal por confiar en nosotros.

Y a esta casa, la Escuela Diplomática, al Embajador Director Alberto Antón y a todo su equipo, por abrirnos sus puertas y tratarnos con tanto cariño.

Hoy, gracias a todos ellos y con este solemne acto, nos unimos al Estado, a la Carrera Diplomática, a esta profesión de larga tradición que ha sabido adaptarse a los innumerables cambios de la sociedad internacional.

Compartimos con las promociones que nos han precedido una clara vocación de servicio público y un firme compromiso con el reino de España, con los españoles y con nuestros valores constitucionales. Así pudo observarse durante nuestro periodo de prácticas en Servicios Centrales este verano, donde no faltaron voluntarios para colaborar con la evacuación de Afganistán.

Y es que, en nuestra innegable diversidad, nos une esa convicción en nuestra misión. Tenemos la suerte y el honor de servir a un país con gran historia y dinamismo, que tiende puentes con otros continentes y genera consensos, y que defiende el multilateralismo, la construcción europea, la democracia y los derechos humanos.

Así lo hemos podido presenciar en nuestra etapa de formación práctica, ya fuese viajando a Bruselas, Andalucía, Cartagena o en las aulas de esta Escuela.

Nos incorporamos a nuestra tarea como Secretarios de Embajada en un mundo donde la pandemia ha acelerado dinámicas de transformación preexistentes y que requiere de nuevas habilidades. Es por ello, que nos comprometemos a trabajar con lealtad y dedicación, sin perder la ilusión pese a los obstáculos y con plena conciencia de las nuevas formas de diplomacia, de la necesidad de la colaboración con otros cuerpos y de un servicio exterior cercano a la ciudadanía.

Querida 73, esto no hace sino empezar. Que los vínculos creados tras estos intensos meses de formación nos ayuden en nuestro cometido de representar a España, que nunca olvidemos lo que costó llegar y a quienes nos han acompañado y que recordemos siempre nuestro sentido de Estado.

Muchas gracias,